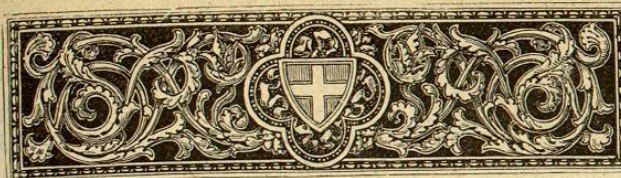


## PERSONAJES

HANS SACHS. . . . .	Zapatero.
VEIT POGNER. . . . .	Platero.
KUNZ VOGELGESANG. . . . .	Curtidor.
CONRADO NACHTIGALL. . . . .	Hojalatero.
SIXTO BECKMESSER. . . . .	Escribano.
FRITZ KOTHNER. . . . .	Panadero.
BALTASAR ZORN. . . . .	Peltrero.
ULRICO EISSLINGER. . . . .	Especiero.
AGUSTIN MOSER. . . . .	Sastre.
HERMAN ORTEL. . . . .	Jabonero.
HANS SCHWARZ. . . . .	Fabricante de medias.
HANS FOLTZ. . . . .	Calderero.
WALTHER DE STOLZING. . . . .	Caballero de Franconia.
DAVID. . . . .	Aprendiz de Sachs.
EVA. . . . .	Hija de Pogner.
MAGDALENA. . . . .	Criada de Eva.
UN SERENO.	

CIUDADANOS Y SEÑORES DE TODOS LOS GREMIOS, OBREROS,  
APRENDICES Y MUCHACHAS

La acción en Nuremberg, siglo XVI



## ACTO PRIMERO

El escenario representa el interior de la iglesia de Santa Catalina vista de lado, y extendiéndose de la izquierda hasta el fondo; se ven solamente las últimas filas de los bancos; el proscenio ocupa el espacio libre del coro. Al levantarse el telón se oye el canto del coro que termina el último versículo del oficio de vísperas de san Juan, con acompañamiento de órgano.

CORO.—Cristo vino á redimirnos con el bautismo que nos hace dignos de la salvación. Noble precursor, recíbenos en el Jordán.

*(Mientras dura este coro y las demás piezas, tiene lugar al siguiente escena muda. En las últimas filas de los bancos de la iglesia, estarán sentadas Eva y Magdalena. Cerca de ellas Walther Stolzing, apoyado en una columna y contemplando á Eva. Ésta se vuelve á mirarle de vez en cuando y le contesta ruborizada y tímida, pero animándole con gestos ya suplicantes, ya tiernos. Magdalena interrumpe á menudo el canto, tirando de Eva y haciéndole señas para que se calle. Cuando termina el canto, pero no la música del órgano, se va el pue-*



WALTHER.—¿ Y la novia escogerá después ?

EVA (*distraída*).—Sí ; á V. ó á nadie.

WALTHER (*paseándose muy agitado*).—¡ Cómo !

MAGDALENA (*con sorpresa*).—¿ Estás loca, niña ?

EVA (*á Magdalena, aparte*).—Ayúdame á conquistarle.

MAGDALENA.—¡ Pero si ayer le ví por primera vez !

EVA.—Pues yo no ; lo que me da pena es que le he visto ya en imagen ; ¿ no iba vestido como David ?

MAGDALENA.—¿ Como David ? ¿ estás loca ?

EVA.—Sí, como David de la lámina.

MAGDALENA.—Querrás decir como el rey del arpa y la lengua barba, del escudo de los maestros.

EVA.—No, sino como aquel que mató á Goliat, la espada en el cinto, la honda en la mano, la cabellera rubia ; el David de Durero...

MAGDALENA (*suspirando hondamente*).—¡ David ! ¡ David !

DAVID (*que ha salido de su escondrijo con una regla en el cinturón y una cuerda en la mano*).—¡ Aquí estoy ! ¿ quién llama ?

MAGDALENA.—¡ Ah ! ¡ qué desgracia ! el pícaro nos ha encerrado. Mira. Si él lo supiese..., nos ha encerrado completamente.

DAVID (*con ternura á Magdalena*).—¡ Ah ! sí ; la he encerrado en mi corazón.

MAGDALENA.—(¡ Qué fidelidad !) Pero diga V. ¿ qué mascarada es esa ?

DAVID.—Dios me libre de ellas, es una cosa muy seria... aquí me estoy arreglando el local para el certamen.

MAGDALENA.—¡ Cómo ! ¿ habrá canto ?

DAVID.—Y sólo un agraciado. Nombrarán maestro al aprendiz que en nada haya faltado á los estatutos y reglas del arte.

MAGDALENA.—Eso merecería aquel caballero. Vámonos.





WALTHER (*dirigiéndose rápidamente á las mujeres*).—  
Me permitirán que las acompañe hasta la casa del  
maestro Pogner?

MAGDALENA.—Aguárdelo V.; él vendrá aquí. ¿Quiere  
V. casarse con Eva? pues le favorece á V. el lugar y  
la ocasión. (*Salen dos aprendices con bancos.*) Ahora vá-  
monos deprisa.

WALTHER.—¿Pero qué he de hacer?

MAGDALENA.—David se lo dirá á V. Oiga, David: cui-  
de V. de este caballero; le guardaremos por ello algo  
de la cocina, y si el hidalgo llega á maestro, mañana  
podrá V. atreverse á más. (*Empuja á Eva.*)

EVA (*á Walther*).—¿Le veré á V. otra vez?

WALTHER (*animado*).—Esta misma tarde. ¡No sé de  
qué soy capaz; siento renacido mi corazón; nuevo es  
para mí todo desde ahora. Sólo sé, sólo ambiciono una  
cosa con todos mis sentidos: obtenerla á V. Sino con  
la espada, cantando, ganando el premio: para V. mi  
hacienda, mi sangre, mi inspiración.

EVA (*con mucha ternura*).—Para V. mi alma.

MAGDALENA.—Vamos al punto á casa que luégo todo  
sale mal.

DAVID (*mirando á Walther de la cabeza á los piés*).—  
(¿Tan pronto quiere ser éste maestro? mucho valor se  
necesita.)

MAGDALENA (*tirando de Eva por entre el cortinón*).—  
¡Vamos!

(*Walter se echa conmovido y pensativo en un sillón que  
habrá cerca. En esto entran algunos aprendices y arre-  
glan los bancos y lo disponen todo para el certamen.*)

1.<sup>er</sup> APRENDIZ.—¿Qué haces por ahí, David?

2.<sup>o</sup> APRENDIZ.—Ayúdanos.

3.<sup>er</sup> APRENDIZ.—Ayúdanos á disponer el local.

DAVID.—Yo fui el primero en trabajar, ahora traba-  
jad vosotros, que á mí no me da la gana.

2.<sup>o</sup> APRENDIZ.—¡Qué satisfecho está de sí mismo!



3.<sup>er</sup> APRENDIZ.—¡El modelo de los aprendices!

1.<sup>er</sup> APRENDIZ.—¡Claro! como que su maestro es un zapatero.

3.<sup>er</sup> APRENDIZ.—Y hace versos mientras cose zapatos.

1.<sup>er</sup> APRENDIZ.—Los escribe sobre el cuero.

3.<sup>er</sup> APRENDIZ (*indicando con el gesto una paliza*). — ¡Bueno sería curtirle el suyo! (*Siguen riendo.*)

DAVID (*después de haber mirado al caballero pensativo y en alta voz*).—Vamos; empezad.

WALTHER (*alzando la mirada sorprendido*).—¿Qué significa esto?

DAVID (*más fuerte*).—Empezad; así dirá el presidente; cante V. ahora..., ¿no sabe V. esto?

WALTHER.—¿Quién es el presidente?

DAVID.—¿Cómo? ¿no sabe V. esto? ¿no ha asistido usted nunca á un certamen de canto?

WALTHER.—No, donde los jueces son artesanos.

DAVID.—¿Es V. poeta?

WALTHER.—Ojalá.

DAVID.—¿Entonces será V. cantor?

WALTHER.—Si yo lo supiese...

DAVID.—¿Entonces, escolar?

WALTHER.—No sé lo que es.

DAVID.—¿Y V. quiere ser maestro?

WALTHER.—¡Qué! ¿tan difícil es?

DAVID.—¡Ah, Magdalena, Magdalena!

WALTHER.—¿Qué dice?

DAVID.—¡Ah Magdalena!

WALTHER.—Enseñeme V.; déme V. algún consejo.

DAVID.—Señor mío; en un día no se puede ser maestro en cantar. Ahí me tiene V. á mí, discípulo del más hábil en Nuremberg, Juan Sachs, y llevo ya un año de aprendizaje; aprendo á un tiempo la poesía y el arte de hacer zapatos; después de batido bien el cuero empiezo á recitar vocales y consonantes y á encerar el

hilo fino y recio; mientras manejo la ruda lesna me entero de lo que son versos, y así voy mezclando flores y espinas. Eso he logrado con aplicación y constancia, ¿y qué dirá V. que he sacado de todo?

WALTHER.—Hacer bien un par de zapatos.

DAVID.—Mucho trabajo se necesita para ello, que un par tiene muchas costuras, como un canto. ¡Quién pudiese encontrar la regla y la medida exacta! Después de esto viene el estribillo, que no ha de ser ni muy corto ni muy largo, ni contener palabra que se haya usado ya. Pues con todo, el que esto sabe no es todavía maestro.

WALTHER.—¡Válgame Dios! ¿Y he de ser zapatero por ventura? Enseñeme el arte de cantar...

DAVID.—¡Oh! ¡si yo hubiese llegado á ser cantor! ¡Quién dirá el trabajo que cuesta! ¡Quién pudiese conocer toda suerte de sonidos y melodías! El sonido breve, el llano, el largo, el tono del *papel*, la melodía de *tinta negra*, *encarnada*, *azul y verde*, la de *flor de romero*, la de *caña de trigo*, *rosa sin espinas*, *amor olvidado*, *ruiseñor*, *estaño inglés*, *canela*, *limones frescos*, etc., etc. (1).

WALTHER.—¡Justo cielo! ¡qué interminable escala!

DAVID.—Y advierta que esto son los nombres, pero ahora hay que aprender á ajustar la melodía conforme la cantan los maestros; hay que modular exactamente cada palabra, empezar en el tono convenido, respirar á tiempo, atender á que la palabra suene clara y vibrante, no trocar una sílaba por otra. Basta túrbarse ó equivocarse una vez para perder el premio. Á pesar de mi constancia no he alcanzado todavía tal perfección. Cuantas veces lo pruebo sin conseguirlo, el maestro me canta luégo el aria del *tirapié*; si Magdalena no

(1) Nombres raros y convencionales que daban los maestros cantores á ciertas melodías. Suprimimos algunos.



viene en mi ayuda, la de *pan y agua*. Tome V. ejemplo y abandone su proyecto, que hay que ser antes cantor y poeta.

WALTHER.—¿Qué quiere decir poeta?

APRENDICES (*mientras trabajan*).—Vaya, á trabajar.

DAVID.—Venga acá y aguarde un momento. Si logra ser cantor y ajusta los sonidos á la letra, produciendo una melodía original, alcanzará V. el premio.

APRENDICES.—¡David! ¿Acabarás de charlar? nos quejaremos de eso al maestro...

DAVID.—Y yo no os ayudaré y va á ir todo mal...

WALTHER.—Una pregunta: ¿Quién será proclamado maestro?

DAVID.—El que invente á un tiempo la melodía y la letra.

WALTHER (*animado*).—Esta recompensa es mi único recurso. He de obtenerla, no hay más.

DAVID (*que se ha vuelto hacia los aprendices*).—¿Pero qué estáis haciendo? ¿hay por ventura lección de canto? ¿no sabéis que se trata sólo de un nombramiento? (*Los aprendices, que habian instalado en el escenario un entarimado grande, ponen en su lugar otro pequeño, una silla, un púlpito, un encerado, yeso, etc.; cubre el entarimado un cortinaje negro.*)

APRENDICES (*mientras trabajan*).—Hay que convenir en que David es el más sabio, tiene ambición; seguramente para él será el premio; se figura ya ser un gran cantor. (*Se rien.*) Canta perfectamente la melodía del *hambre* y la del *puntapié*..., las aprendió de su maestro.

DAVID.—Reíd, reíd; pues precisamente hoy no se trata de mí; otro se presentará al tribunal sin haber sido alumno ni cantor; pasa á poeta de un salto, y sin más formalidad se figura llegar á ser maestro. Conque, disponedlo bien todo. Esa pizarra cerca del juez (*á Walther*), ¡del juez! ¿Tenéis ya miedo? Tantos han per-

dido el premio con sólo verle... como que apunta todas las faltas; mucho cuidado, que el juez vigila; por lo demás, buena suerte. Quién sabe si ganaréis la guirnalda. ¡La guirnalda de seda fina será para el caballero!

APRENDICES (*cogiéndose y bailando al rededor de la tarima*).—¡La guirnalda de seda fina será para el caballero!

(*Habrán terminado el arreglo del local en la siguiente forma: á la derecha, bancos en semicírculo. En el extremo de los bancos, en el centro del escenario, la tarima; á la izquierda un sillón. La silla del cantor en frente de la asamblea. En el fondo y á lo largo de las grandes cortinas, un banco para los aprendices. Walther fastidiado por la mofa de los muchachos, se sienta en uno de los bancos delanteros. Pogner y Beckmesser salen hablando, de la sacristía. Llegan á poco otros maestros. Al verlos, los aprendices se retiran y aguardan respetuosamente junto al último banco. Sólo David se coloca á la entrada cerca de la sacristía.*)

POGNER (*á Beckmesser*).—Puede V. contar conmigo, pues estoy decidido á protegerle. ¿Quién sino V. merece el premio? ¿Quién le hará la oposición?

BECKMESSER.—Pero no salgamos del punto que me trae verdaderamente pensativo. Si Eva anula la elección, ¿de qué me servirá mi calidad de maestro?

POGNER.—Á mi entender eso no debe preocupar á V.; si no puede V. ganarse la voluntad de mi hija, ¿cómo puede solicitarla?

BECKMESSER.—Precisamente por eso le ruego que hable á la niña en mi favor, y le diga que la he solicitado y que le convengo á V.

POGNER.—Con mucho gusto.

BECKMESSER (*aparte*).—No quiere ceder, ¿cómo evitaré ese disgusto?

WALTHER (*viendo á Pogner se levanta y va á su en-*



*cuentro inclinándose profundamente*).—Permítame usted, maestro...

POGNER.—..... ¿Cómo, hidalgo, me busca V. aquí, en la escuela de canto? *(Se saludan.)*

BECKMESSER.—Si las mujeres la comprendiesen..... pero el ruido les gusta más que toda la poesía.

WALTHER.—Precisamente este es el lugar, porque he de confesar á V. que sólo me ha traído á Nuremberg el amor al arte. Lo que ayer olvidé decirles á ustedes hoy me atrevo á manifestarlo con toda franqueza. Quiero ser maestro. Quiero que Vds. me reciban en su gremio. *(En esto se han acercado otros maestros.)*

POGNER *(á los más próximos)*.—¡ Amigo Nachtigall! amigo Vogelgesang! escuchad ¡ caso más raro! este caballero, conocido mío, se ha dedicado al arte de cantor. *(Le saludan y felicitan.)*

BECKMESSER.—(En fin; lo probaré y si no, procuraré obtener su corazón con alguna serenata. Veremos si será sensible á mis ruegos. *(Se vuelve.)* ¿ Quién es ese hombre?)

POGNER *(á Walther)*.—Crea V. que me alegro mucho. Me siento rejuvenecer...

BECKMESSER.—(¡ Malo!)

POGNER *(continuando)*.—En mi poder está conceder lo que V. desea.

BECKMESSER.—(¿ Qué quiere éste aquí? ¡ Qué alegre parece!)

POGNER *(á Walther)*.—Como le ayudé en la venta de sus bienes, he de procurar que sea V. recibido en el gremio.

BECKMESSER.—(¡ Ojo á este hombre, Sixto!)

WALTHER *(á Pogner)*.—Mil gracias por tanta bondad. ¿ Y puedo esperar que alcanzaré el título?

POGNER.—Esto, caballero, está sujeto á ciertos trámites; hoy se celebra una reunión, hablaré á mis compañeros y me escucharán sin duda favorablemente.

*(Van llegando los demás maestros, y al fin Hans Sachs.)*  
Señores, ¿ cómo vamos?

VOGELGESANG.—¿ Estamos todos?

BECKMESSER.—Ahí viene Sachs.

NACHTIGALL.—Á pasar lista.

KOTHNER *(sacando la lista)*.—Han sido citados los maestros, cuyos nombres voy á leer. El último soy yo, Federico Kothner. ¿ Veit Pogner?

POGNER *(sentándose)*.—Presente.

KOTHNER.—Kunz Vogelgesang.

VOGELGESANG.—Está.

*(Se sienta.)*

KOTHNER.—¿ Herman Ortel?

ORTEL.—Está.

*(Se sienta.)*

KOTHNER.—¿ Baltasar Zorn?

ZORN.—Está.

*(Se sienta.)*

KOTHNER.—¿ Conrado Nachtigall?

NACHTIGALL.—Nachtigall en persona.

*(Se sienta.)*

KOTHNER.—¿ Agustín Moser?

MOSER.—Presente.

*(Se sienta.)*

KOTHNER.—¿ Nicolás Vogel?... ¿ No responde?

UN APRENDIZ *(levantándose)*.—Está enfermo.

KOTHNER.—Que se alivie.

LOS DEMÁS.—Dios lo quiera.

EL APRENDIZ.—Muchas gracias.

*(Se sienta.)*

KOTHNER.—Hans Sachs.

DAVID *(precipitadamente)*.—Aquí está.

SACHS *(amenazándole)*.—¿ Y á ti, quién te mete?...  
Dispensadle, maestros..... Presente.

*(Se sienta.)*

KOTHNER.—¿ Sixto Beckmesser?

BECKMESSER.—Siempre cerca de Sachs, para medrar

y florecer con su ayuda.

*(Se sienta al lado de Sachs; éste se rie.)*

KOTHNER.—¿ Ulrico Eisslinger?

EISSLINGER.—Aquí estoy.

*(Sentándose.)*

KOTHNER.—¿ Hans Folts?

FOLTS.—Presente.

*(Sentándose.)*